

**D**ESDE hace unos meses, los medios de la oposición portuguesa clandestina habían advertido de la desaparición de Herminio da Palma. El dirigente de la LUAR (Liga de Unión y Acción Revolucionaria) llevaba una vida oculta y continuamente móvil (1). En un principio, sus compañeros pensaron que la falta de contacto con Herminio Inacio da Palma podía deberse a algún viaje, a sus propias precauciones. Cuando la situación se prolongó, comenzaron a sospechar que podía estar detenido en Portugal. Se ha sabido ahora que desde el mes de octubre está encarcelado en París, en la prisión de Fresnes. Las autoridades francesas le acusan de complicidad en los asaltos a Bancos y Consulados portugueses en el extranjero. Herminio da Palma y su abogado, Lambert, prefirieron en un principio mantener oculta esa situación, creyendo que así les sería más fácil obtener la libertad provisional o una exculpación (Palma no se reconoce culpable). No ha sido así.

La biografía revolucionaria de Herminio da Palma es larga y agitada. Nació en Lagoa en 1922, hijo de un profesor de Segunda Enseñanza. A los dieciocho años era oficial mecánico del Ejército del Aire y se supone que desde entonces está en contacto con los medios de la oposición política a Salazar. En el año 1944 fue detenido: se le encontró culpable de haber distribuido hojas impresas de propaganda subversiva y fue excluido del Ejército. Comenzó a trabajar entonces como jefe de los servicios técnicos de la KLM (compañía holandesa de aviación comercial) en el aeropuerto de Lisboa. Se produjo entonces un sabotaje de aviones militares en la base de Alberca; según la oposición, fueron destruidos en el suelo diez aparatos. Fue acusado Herminio da Palma, al mismo tiempo que de propaganda subversiva: Fue llevado a la prisión de Aljube y a los ocho meses consiguió escapar, primero, a Casablanca, donde las autoridades francesas le concedieron derecho de asilo, y luego, a Brasil. En Casablanca, Herminio Inacio da Palma hizo unas declaraciones acusando a la PIDE (Policía política portuguesa, hoy oficialmente disuelta) de haberle torturado: Lisboa lo desmintió. En Brasil, Palma trabajó de nuevo en una compañía de aviación, y montó un taller de piezas de recambio. En realidad, estaba trabajando ya con el general Delgado y con el capitán Galvao en operaciones de acción revolucionaria. El secuestro del trasatlántico «Santa María» por Galvao fue una de las operaciones que Herminio da Palma ayudó a realizar.

En 1961, Herminio da Palma volvió a Europa, y entró en Portugal clandestinamente. Fue autor de uno de los primeros secuestros de avión en el aire, que más tarde se convertirían en suceso diario o casi diario: se adueñó de los mandos del «Superconstellation», de la TAP, que hacía la línea regular Lisboa-Casablanca, pero no para pedir rescate, sino para lanzar octavillas revolu-



El dirigente revolucionario portugués está acusado de ataques a Bancos en países del Mercado Común.

## HERMINIO DA PALMA, ENCARCELADO EN PARÍS

cionarias sobre Lisboa y otras ciudades portuguesas. Los impresos incitaban a un levantamiento contra el régimen, que no se produjo.

Herminio da Palma volvió entonces a Brasil, y continuó trabajando en su ya próspera empresa. Pero cuando en 1965 se supo que el general Delgado había sido asesinado en España —o, al menos, que su cadáver había sido hallado en España, junto a la frontera de Portugal, sin que se haya sabido claramente en qué lugar se cometió el asesinato—, Palma liquidó sus negocios brasileños y se dirigió de nuevo a Europa: quería hacerse cargo de la dirección de la oposición revolucionaria portuguesa.

De nuevo entró clandestinamente en Portugal. En el mes de mayo

clamó la extradición, pero el Tribunal del Sena sentenció que se trataba de un delito político y que, por lo tanto, no procedía la extradición. Una sentencia parecida fue pronunciada en Douai y en Bruselas, en beneficio de los compañeros de Palma, que habían sido detenidos en esas ciudades.

Herminio da Palma empleó el dinero en la adquisición de armas. Pretendía organizar con ellas una verdadera revolución. En agosto del año 1968 emprendió la que creía que iba a ser la aventura definitiva: entró en Portugal con otras personas en un camión cargado con armas automáticas. Sus planes eran los de ocupar la ciudad de Covilha, apoderarse del dinero y de las armas y, desde allí, iniciar una conquista de Portugal. Pero fue reconocido cuando atravesaba esa ciudad en automóvil, perseguido y, después de largas peripecias en los montes vecinos, detenido. Fue conducido a Oporto, donde se le juzgó, pero la noche antes de ser conocido el veredicto, Herminio da Palma consiguió otra vez fugarse de la prisión. Se pronunció la sentencia en rebelión: treinta años de prisión.

Palma consiguió entrar en España y ocultarse durante algún tiempo, pero finalmente fue detenido en Madrid en 1969. Portugal reclamó su extradición, pero los Tribunales españoles no la concedieron: se le consideró delincuente político y no común. No se le concedió, sin embargo, derecho de asilo, y Herminio Inacio da Palma salió de España. Iba a fijar oficialmente su residencia en Londres, pero en realidad se movía continuamente por Europa y por los países africanos.

El año pasado la Policía portuguesa detuvo a un hombre al que sospechaba de pertenecer a la LUAR o estar en relación con ella. Este individuo confesó entonces que el reciente ataque a la sucursal de París del Banco Portugués de Agricultura había sido imaginado y dirigido por Herminio da Palma, aunque no hubiera participado directamente, y que éste había organizado también ataques similares a Bancos y Consulados portugueses en países del Mercado Común: Francia, Holanda, Luxemburgo. La Policía portuguesa comunicó esta información a la francesa, la cual procedió inmediatamente a la detención de Herminio da Palma en París, en el mes de octubre.

Desde entonces está encarcelado en la prisión de Fresnes, pero el proceso no ha podido verse aún por falta de pruebas. Según el abogado de Herminio da Palma, la Policía no tiene más detalles que los que le han sido comunicados desde Portugal, y tampoco ha podido interrogar directamente al denunciante, que está en Lisboa.

Portugal no pide ya esta vez la extradición. Lo que pretende es que Francia juzgue y condene a Herminio da Palma por delitos cometidos en su propio territorio y en otros países del Mercado Común. La condena podría poner fuera de combate a Herminio Inacio da Palma, que tiene ahora cincuenta años, y dejaría así a la LUAR sin su combatiente más popular.

(1) Ver TRIUNFO, número 406.